

No estoy embelleciendo esta historia para que suene más piadosa o dramática. Estoy diciendo la verdad. Me impresiona especialmente lo contemporáneo que es el Corán, y eso lo digo con mi formación académica. ¡Todo en él es absolutamente brillante!

No entiendo por qué muchos musulmanes temen tanto a la filosofía contemporánea o a la crítica psicológica. No hay nada que temer. El Corán es muy del hoy y del mañana.

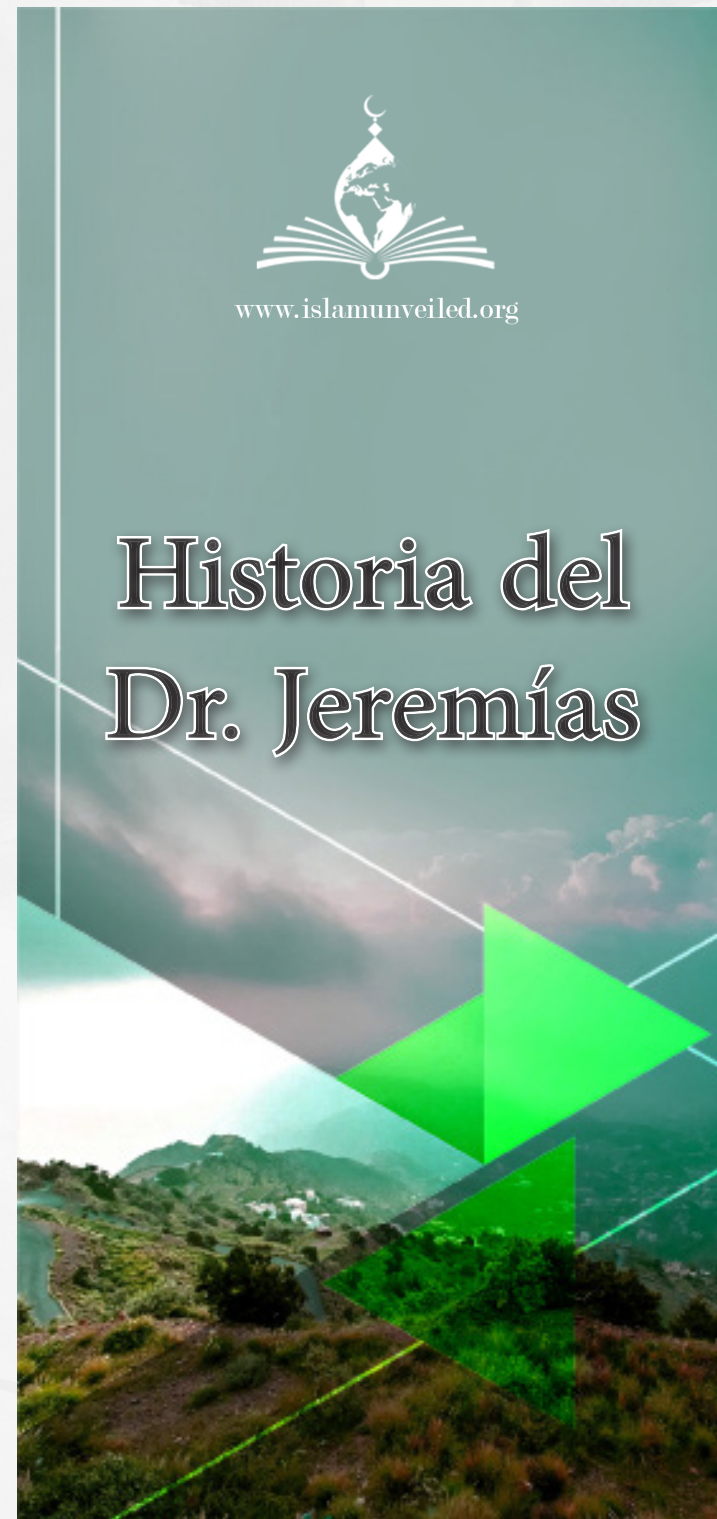
Dos semanas después, declaré públicamente mi testimonio de fe: que no hay otra divinidad sino Dios, y que Muhammad es su Mensajero.

El Islam es verdaderamente lo mejor que he encontrado, y lo digo desde mi experiencia con estudios formales en temas religiosos. Rara vez me quedo sin palabras, pero cuando se trata del Islam, el Corán y la sunnah de nuestro amado Profeta (saw), me faltan palabras para expresar lo que siento.

Alabado sea Allah.



Historia del Dr. Jeremías



Fui criado como católico y asistí a una escuela primaria católica en Estados Unidos. Vengo de una familia de clase media-alta y desde siempre me interesaron la religión y la psicología.

Al mismo tiempo, al crecer me volví bastante rebelde: una escena de “sexo, drogas y rock and roll”, como dice el dicho.

En la universidad estudié filosofía, centrándome en áreas como la filosofía de la religión y el existencialismo. También exploré el budismo. Consideré seriamente convertirme en sacerdote, visitaba con frecuencia un monasterio en particular y, en dos ocasiones, inicié el proceso para ingresar a un seminario. (De hecho, estaba en ese proceso cuando acepté el Islam. ¿No es irónico?)

Terminé estudiando en la Universidad de Pittsburgh, donde cursé lo que se llama “Espiritualidad Formativa”. Obtuve una Maestría en Artes (M.A.) y un Doctorado en Filosofía (Ph.D.). Desde niño era religioso y leía la Biblia —algo que muchos católicos no suelen hacer, confiando más bien en el sacerdote para su interpretación.

Durante la universidad practiqué yoga y meditación budista/hindú por dos o tres años. Casi al final de mi primer año, hice una promesa: “llegar hasta el final” en mi búsqueda religiosa. Para encontrar a Dios, estudié diversas teologías.

Empecé a tener serios conflictos con el pensamiento cristiano. Por ejemplo, me parecía evidente que el Profeta Jesús (la paz sea con él), como buen judío, nunca se habría proclamado a sí mismo como divinidad. Llegué a la conclusión de que él no afirmó ser Dios. Fue difícil saber qué creer.

Recuerdo que un día oré así: «Envío esta oración al Único Dios Verdadero, el Dios de Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés y Jesús. Si estás ahí, guíame.»

Una experiencia que recuerdo con especial claridad fue cuando llegó el momento de escribir mi tesis doctoral. Tenía que incluir una sección sobre una tradición religiosa que no fuera la mía, y elegí el Islam. ¡Créase o no, era la única tradición religiosa de la que no sabía absolutamente nada! Me pareció extraño, y noté que tenía ciertos prejuicios hacia ella.

Incluso sentía algo de rechazo (posiblemente como herencia cultural de las Cruzadas). Pensaba: “¿Cómo puede haber una revelación después del evento de Jesús (as)?”

Era difícil encontrar buenos libros sobre el Islam, así que pedí la mayoría por correo. Había un Centro Islámico en mi ciudad, así que empecé a visitarlo y a aprender poco a poco. La gente del centro fue muy amable, completamente diferente a lo que esperaba. Nadie me presionó para que me convirtiera; no fue en absoluto como estar rodeado de cristianos renacidos o evangélicos.

Solo me presentaron información y respondieron mis preguntas. Nada de presión, solo una cálida bienvenida.

Este proceso duró algunos años. Leía mucho sobre el Islam, aunque aún no había leído el Corán. Poco a poco, mis prejuicios y rechazos se desvanecieron a medida que aprendía sobre la vida real del Profeta Muhammad (la paz sea con él), la historia y las creencias del Islam.

Mi vida y mi visión del mundo comenzaron a cambiar. Yo también estaba cambiando. Un día decidí leer el Corán completo de una sola vez. Desde el principio me atrapó y sentí que me hablaba directamente. No era solo un texto antiguo de ١٤٠٠ años...

«¡Dios mío! ¡Esto es de Dios!» ¡Realmente era la Palabra de Dios! Me quedé asombrado. El Corán me abrió un mundo completamente nuevo de significados. Nada me hizo dudar. A cada página decía: “sí”.

Lo único que me hizo detenerme un poco fue la afirmación de que Jesús (as) no murió en la cruz. Pero para entonces, la evidencia de que este Libro era lo que decía ser era tan abrumadora para mi corazón, mi alma y mi mente, que no tuve problema en aceptarlo como la verdad de Dios.